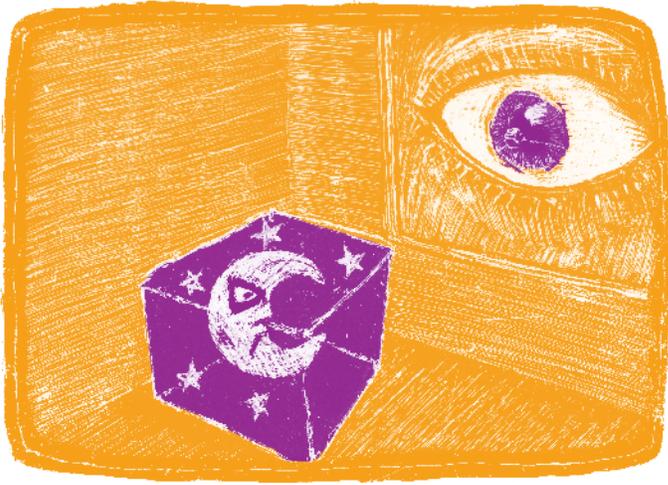


## EL MUNDO ESTÁ AFUERA COMO ADENTRO, ELIZABETH BISHOP EN LA FRONTERA

GABRIELA CANTÚ WESTENDARP



Elizabeth Bishop (Massachusetts, 1911-Boston, 1979), poeta del periodo modernista estadounidense, creó una obra poética conformada por cuatro libros escritos durante cuatro décadas. La poeta tuvo amistad con Marianne Moore y Robert Lowell, entre otros. Ya nos apunta Orlando José Hernández<sup>1</sup> que, en su obra, se reconoce la influencia de Moore y de Wallace Stevens. Bishop fue además una asidua lectora de Hopkins y de Herbert. Harold Bloom, por su parte, advierte cierto influjo de Whitman sobre su obra. Y también es clara la admiración que ella sentía por Ezra Pound.

Desde cierta perspectiva su estancia en Brasil, de 1951 a 1967, fue el motivo que la acercó a Latinoamérica. Se interesó por los poetas brasileños de su época y por algunos otros latinoamericanos. De ese periodo surgió una importante antología de poesía brasileña que tradujo al inglés con la colaboración de otros poetas norteamericanos. Verónica Volkow nos dice que durante su estancia en Brasil, o a causa del enfrentamiento con esa “otra” cultura, Bishop produjo sus mejores poemas. En el último de sus libros, *Geografía III*, incluye un poema de Octavio Paz traducido al inglés por ella misma. Las primeras traducciones de sus poemas en México se las debemos precisamente a Paz. El poeta resalta una especie de dualidad o polisemia en su trabajo: “En la poesía de Bishop las cosas vacilan entre ser lo que son o ser una cosa distinta de lo que son” (1994: 313). Esta característica de su obra coloca al lector, por momentos, en el terreno de la incertidumbre, momento que se transforma en experiencia reveladora. La poeta ama el mundo, lo toma todo y lo hace con maestría.

Las larguísimas piernas,  
una extensión de leguas, que no llevan la ciudad  
a ninguna parte; las franjas  
sobre las que conducimos (listas satinadas sobre  
pantalones  
de arlequín, medias de mall).<sup>2</sup>

<sup>1</sup> En el prólogo a *Antología poética* (1980) Madrid: Colección Visor.

<sup>2</sup> La traducción es de Orlando José Hernández.

El fragmento anterior nos presenta una especie de juego entre las piernas de una mujer y una carretera. Ambos elementos son medios que nos transportan. Cito este fragmento porque me parece que la poesía de Bishop es justamente un camino, o una serie de caminos, que nos llevan a diferentes lugares. Su poesía es un constante viajar. La poeta fue una asidua viajera dentro de los Estados Unidos, en Europa y Sudamérica. No es casual que uno de los asuntos más señalados en sus poemas sea el viaje; y no solamente me refiero al traslado físico, también al espiritual. Nos presenta lugares públicos y privados, geografías por las que atraviesa. Viaje externo sí, pero también interno, reflejo del cuerpo en las aguas que anidan en el alma y en la imaginación. Geografía de uno y del otro, o de lo otro.

Comienzo por el viaje externo. Por los poemas que nos llevan a la selva, nos atraviesan por alguna costa, o nos pasean por una carretera.

El poema “El mapa” pertenece a su primer libro publicado tras haber ganado un concurso literario a los 35 años. Hay un juego, un desplazamiento por la costa como por un mapa que bien podría estar extendido sobre la mesa del comedor. La voz poética se acerca tanto como para ver la profundidad y el color de las aguas, tanto como para alcanzar a distinguir las algas marinas que oscilan entre el “verde y el simple azul”. La lente enfoca para presentarnos la imagen misma en donde tierra y mar se abrazan y se disputan el espacio. Luego se aleja, o quizá sea mejor decir,

se transporta, y nosotros con ella, frente a ese mapa en donde los bordes que dibujan las penínsulas de Terranova y Labrador —provincias de Canadá— asemejan el “índice y pulgar de una mujer cuando sujeta la suave tela”. Del color del mar, en la costa, nos vamos al color que los cartógrafos eligen para los países “de acuerdo al carácter o a las aguas nativas”. Estamos en una especie de frontera: en el aquí y en el allá, en la costa y frente al mapa.

Pero la voz no se limita a la descripción de lo otro. Se sorprende ante los caprichos de la naturaleza y se cuestiona el funcionamiento de los elementos que habitan ese otro espacio en el que convive: “¿O acaso la tierra se reclina para levantar al mar desde abajo, tirando de él por todos lados sin perturbarlo?” Pregunta que no lleva respuesta. Ejercicio de reflexión que envuelve al lector y lo lleva a la raíz, al origen, lo lleva a preguntarse asuntos que creía olvidados.

Para acercarnos a los viajes internos que se desarrollan en esta poética, podemos leer el poema “Un arte”, donde la voz poética nos presenta un mapa interior que se compone de ausencias presentes. El cuerpo del texto se forma gracias a la pérdida. La pérdida lo constituye. Desde cierto punto todo poema se compone de lo perdido. Como dice Antonio Gamoneda, la poesía es un ejercicio de memoria. Las llaves de la puerta, el reloj de su madre, dos ciudades, un ser amado, todos ellos

objetos que se recuperan gracias a la memoria. Objetos que dibujan el mapa interno. Experiencia que ocurre gracias a lo que no está pero que paradójicamente sigue estando. Ahí de nuevo nos encontramos con el juego y la polisemia.

La lectura y relectura de la obra de Elizabeth Bishop nos permite dialogar con un universo que se ubica en la frontera. Un mundo que está afuera como adentro y en donde las cosas son maravillosas por el simple hecho de existir. La voz nos presenta con maestría un mundo íntimo, una serie de viajes que nos inquietan al revelarnos una mirada peculiar ante la vida. La poeta se detiene en cosas “tan pequeñas” como una llave y “tan grandes” como el mar. Todo es digno de ser observado, todo es motivo de detenimiento y celebración.

---

#### Referencias

- A.A. V. V. (2001). *Poetry Speaks*, Illinois: Elise Paschen & Rebekah Mosby Editors.
- Bishop, E. (1986). *Antología*, México: El Tucán de Virginia, Edición de Verónica Völkow.
- Bishop, E. (1980). *Antología Poética*, Madrid: Colección Visor de Poesía, Edición de Orlando José Hernández.
- Bishop, E. (2009). *Una Antología de Poesía Brasileña*, Barcelona: Vaso Roto Ediciones, Edición de Margarito Cuellar y Ángel Alonso.
- Bloom, H. (2002). *El canon occidental*, Barcelona: Anagrama.
- Borges, J. (2000). *Arte Poética*, Barcelona: Editorial Crítica.
- Paz, O. (1994). *Excursiones/Incurciones*, México: FCE.
- Gamoneda, A. (2007). *El cuerpo de los símbolos*, Oaxaca: Calamus.

